

El Expositor Bautista

AÑO XVIII

BUENOS AIRES, ABRIL 15 DE 1925.

NÚM. 8

• EL EXPOSITOR BAUTISTA

Órgano quincenal de la Convención Evangélica
Bautista de las Repúblicas del Plata

Director:

JAIME C. QUARLES

Calle Malvinas 912 — Buenos Aires
Unión Telef. 0718, Flores

Suscripción: \$ 2 al año.

En el exterior: 4 francos.

Cultura en los cultos

Muchas veces son las cosas pequeñas las que más profundas impresiones hacen en el espíritu humano. También es una costumbre humana la de descuidar las cosas pequeñas, mientras se busca la oportunidad de realizar algo grande, aunque es tan fácil hacer las pequeñas.

Tal vez lo que acabamos de manifestar podrá aplicarse de un modo especial a nuestras congregaciones evangélicas, o si no, a muchas personas que forman parte de ellas. En estos párrafos sólo queremos mencionar algunas cositas relacionadas con la cultura, en las cuales los miembros de las iglesias podrán prestar su cooperación para el bien de la causa de Cristo. (Al mencionar el asunto de cooperación de los miembros, tomamos esta oportunidad para agradecer al pastor Rodríguez su artículo publicado en el último número de esta Revista).

El pastor Rodríguez en su reciente artículo sobre la cooperación de los miembros de las iglesias, sugiere que todos *pueden* cooperar asistiendo a los cultos.

Está bien que haya número en las reuniones de evangelización; todos los miembros pueden hacer esto para el bien de la iglesia. Pero harán bien si al asistir a los cultos, toman cuidado de observar las reglas elementales de cultura. En esto también pueden cooperar.

Nos parece que las reuniones evangélicas muchas veces dejan de impresionar a los concurrentes no evangélicos precisamente porque ciertos hermanos por su comportamiento poco delicado, producen en ellos una impresión poco favorable.

Personas serias que concurren a los salones de cultos esperan hallar la seriedad, cuando no la solemnidad. Opinamos que, en efecto, debe haber tanto la una como la otra. Pero si dichas personas, la primera vez que asisten a un culto evangélico encuentran a los creyentes hablando en alta voz y riéndose también en alta voz, como si se contasen chistes, recibirán antes de empezar el culto una impresión desfavorable, y no estarán en condiciones de recibir las buenas impresiones del sermón, de la lectura de la Biblia, de los himnos, etcétera.

Es tan fácil que los concurrentes falten al respeto y cortesia, cuando tiene esta costumbre de reunirse en grupos y conversar antes de empezar el culto, porque en la animación de la conversación no se darán cuenta de que entra alguna persona nueva y dejarán de mostrarle la debida cortesia. Además los mismos creyentes que llegan temprano para el culto, necesitan estos momentos de tranquilidad para la meditación y oración, con el fin de estar en condiciones de sacar el debido provecho espiritual del acto religioso.

Aun durante la celebración del culto vemos a veces falta de consideración para con los demás de parte de ciertos creyentes. Suelen algunas personas, aun durante el sermón, salir a tomar agua; otras no observan suficiente quietud; otras no prestan atención a lo que se está haciendo.

Algunen ha dicho que la cultura es el cristianismo aplicado a las cosas pequeñas de la vida. Estamos seguros de que ella es una aplicación de la regla de oro a las pequeñas cosas de la vida. Si los asistentes a los cultos evangélicos sólo trataran de poner en práctica esta hermosa regla que nos dió Cristo, nuestras iglesias ganarían mucho en simpatía y en influencia entre las personas extrañas que asisten a las reuniones. Tratem, pues, de portarnos en las reuniones de

tal manera que otros no sean perjudicados ni lastimados en sus susceptibilidades. Practiquemos la regla áurea.

Otra cosa de importancia: no es de esperar que los hermanos siempre vayan bien vestidos, en trajes nuevos, bien planchados, etcetera, a todas las reuniones públicas de la iglesia. Pero no por esto debemos descuidar nuestras personas en el asunto del vestido y aseo. Si personas cultas entran en nuestros templos o salones y ven que los mismos componentes de la iglesia, vienen al culto tal vez en trajes de trabajo poco presentables; si los hombres no toman la molestia de hacer la barba, etcetera, es fácil de imaginar la impresión que recibirán. No debemos permitir que la misma familiaridad nuestra, la estrecha amistad que existe entre los hermanos, sea excusa para no peinarnos y sacudir el polvo de nuestros botines antes de ir al culto; es decir, no debemos abusar de nuestras íntimas relaciones fraternales.

Al terminarse la reunión, en vez de apurarnos para llegar a la calle, atropellando, prestemos atención a los derechos y conveniencias de los demás; seamos lo suficientemente corteses para saludar no solo a los hermanos sino también a las personas que asisten por primera vez. La terminación de los cultos es una buena oportunidad para usar mucha cortesía mezclada con mucha prudencia. Usemos estos momentos para hacer ver a las personas extrañas que realmente están bienvenidas, sin hacerlas creer que tenemos curiosidad de saber cosas de ellas que realmente no deben importarnos. Cultura con prudencia.

Sin querer acusar a nadie personalmente y sin querer ofender, nos tomamos la libertad de mencionar estas cositas. Otras muchas podríamos agregar, pero creemos que no será necesario. Basta que cada creyente preste atención a los asuntos pequeños, preguntándose si sus prácticas personales cuadran con la regla áurea. ¡Cultura y prudencia! es un camino seguro de progreso en nuestras iglesias.

"El triple secreto del Espíritu Santo", por James H. McConkey. Tenemos una cantidad de este buen libro tan conocido y tan edificante. Las personas que lo han leído harán bien en leerlo otra vez; las que no lo han leído, necesitan la edificación de este tomito. Precio: \$ 0.50. Pedidos a Junta Bautista de Publicaciones.

COLABORACIONES

El presbítero Hipólito

Entre las grandes figuras del cristianismo que deben ser rehabilitadas en la historia se halla la del presbítero del Puerto Romano, San Hipólito, que era obispo, en el sentido propio, y tenía una de las siete parroquias (1) o iglesias suburbanas de Roma, antes que se constituyera el obispado unitario o la monarquía pontificia. Por ser independiente del obispo de la Ciudad, Hipólito no era cismático, ni antipapa (2), como lo tratan Mons. L. Duchesne (*Hist. de l'Ancienne Église*), y otros historiadores.

Orinado de Asia Menor, y discípulo de Ireneo, él escribía en griego, de suerte que sus escritos no eran muy populares entre los latinos. No sólo fue calumniado, sino que fue eliminado, ignorado: otro modo papista de perseguir al verdadero cristiano.

Jerónimo colocaba su parroquia en Bostra (Arabia); fue la misma equivocación del papa Gelasio y de los Bolandistas. Su grande obra mal llamada *Philosophumena*, el Laberinto de las (32) principales herejías, recién fue hallada en 1851 en el monte Athos. Como su maestro Ireneo, probó que las herejías provienen de las especulaciones filosóficas (especialmente de la platónica). (Cf. Renan, *L'Église*, p. 158).

No pudiendo negar la verdad histórica, sus perseguidores procuran desacreditarle como "cismático", por haber criticado la elección de Calixto. Conociéndole personalmente, mejor que los modernos defensores de la infalibilidad pontificia, Hipólito

(1) Léase "La Infalibilidad de la Iglesia", página 125, por el Dr. Salmón. Apoc. 120. Los cardenales son los obispos de las siete iglesias. Calixto II reunió la Iglesia de Porto a la de Santa Rufina. Cuando había sido destituido por el concilio de Constanza, el papa Gregorio XII fue nombrado arzobispo de la misma.

(2) La denominación de papa se daba entonces a todos los obispos. (Dict. Apolog. de la foi catholique.)

sabía que él había sido esclavo infiel a su patrón, condenado a trabajos forzados en las minas de Cerdeña por el prefecto Tuscianus, a consecuencia de las denuncias de sus acreedores, los judíos. Indultado más tarde, Calixto fue encargado por el obispo Zeferino de la administración del primer cementerio de los cristianos, (que todavía lleva el nombre de San Calixto), y a la muerte del papa subió a la Santa Sede. No es por celo, ni por envidia, como pretenden sus críticos, que Hipólito censuraba a Calixto. Del mismo partido rigorista que Tertuliano, él reprochaba la relajación, la extrema indulgencia del papa que fue el primero que se atribuyó el poder jurídico de *absolver* a los pecadores. En materia dogmática juzgaba *maldito sabelismo* a Calixto y mantenía la distinción entre el Dios único, el Padre y su hijo Jesucristo.

Cuando ya la Iglesia "romana" aspiraba a reinar y pretendía mostrar, como el presbítero Caius, "los trofeos de S. Pedro y de S. Pablo", Hipólito quedaba uno de los últimos defensores del Milenarismo (del reino de Dios y de su Cristo). (Apoc. 20). Publicó un comentario de *Daniel* (según la versión griega), *La demostración del Cristo y del Anticristo* (3), pero colocándose más en el terreno judaico que en el espiritual (contra la escuela alejandrina) tomó por base de sus computos y de su *Chronicon Paschale* la fiesta de los judíos, confundiéndola con la Pasión el 14 Nisan (25 de marzo). Esta Tabla católica le ha valido la estatua descubierta en 1551 (en su cementerio) con la lista de sus obras (4).

Con el obispo Ponciano, Hipólito fue deportado a Cerdeña, por el nombre de Jesucristo, el año 230, por Alejandro Severo (Pudencius). Por su martirio, no "atenuó ni rescató el recuerdo de su cisma", como lo pretenden sus críticos; no "acabó por someterse" al obispo romano, porque no confundía la "asamblea de los santos", la Iglesia invisible, con el reinado pontificio, ni a este con el reino de Dios y de su Cristo (5).

PABLO BESSON.

(3) Libro encontrado en Reims en 1661.

(4) L. Duchesne, "Origines du Culte Chrétien". Su punto de partida era el año 222, de acuerdo con los cuartodécimanos.

(5) Orígenes conoció a Hipólito en su viaje a Roma, y asistió a su homilía. Apólar de Laodicea, André de Creta, Ambrosio, etc., utilizaron sus obras.

Armonía orgánica y la evolución materialista

Al estudiar el universo éste se nos presenta como un todo armónico, cuyas partes constitutivas se encuentran maravillosamente combinadas y relacionadas entre sí.

Es misión de la ciencia descubrir las leyes que rigen esas relaciones en la naturaleza y que proclaman la gloria de una Mente Superior que solo pudo ser la autora de tan perfectas combinaciones de la materia e impulsarla con tan potentes energías hacia un fin dado.

"Los cielos cuentan la gloria de Dios", dijo hace siglos el poeta hebreo; razón tenía para decirlo. La armonía y grandeza de los mundos en el espacio, admiran y admirarán a cuantos, con o sin telescopio, creyentes o incredulos, traten de comprender el universo que nos rodea.

Uno de los postulados de la ciencia es el que afirma el orden universal. Si la ciencia borrase de su catecismo este postulado, sobre el cual descansa, se limitaría a ser una simple observadora de hechos sin explicación de causa y efecto y sin poder, por lo tanto, para descubrir las leyes que lo rigen. Sin el orden universal no podría haber ciencia.

El mundo orgánico, como todo lo que está dentro de la creación, forma parte del plan universal armónico y sabio que debió trazar el Hacedor, plan que nosotros débilmente percibimos.

A pesar de la gran variedad de formas orgánicas en las cuales la vida se manifiesta, el mismo principio de orden y correlación rige, con una finalidad orgánica, todas y cada una de sus partes.

Armonía entre el reino vegetal y el reino animal.

los vegetales como en los animales. Ambos reinos están estrechamente relacionados entre sí por leyes naturales que rigen su existencia.

He aquí en síntesis esas relaciones:

a) Los vegetales hacen posible la existencia de seres animales, y del hombre, dándoles el aire en condiciones de ser respirado.

Los animales consumen oxígeno para la respiración y expelen anhídrido carbónico, que les es nocivo para la vida. El vegetal toma ese anhídrido carbónico y por me-

dio de la función clorofiliana devuelve al medio el oxígeno que el animal necesita.

La desaparición de los vegetales traería a la larga la imposibilidad de vida animal sobre la tierra.

b) Los animales para alimentarse destruyen; toman sustancias compuestas y devuelven sustancias simples; hacen análisis. Los vegetales construyen; toman de nuevo esas sustancias simples y agregándoles energía solar, agua, etc., combinan con ellas sustancias compuestas; hacen síntesis.

De la relación de estas dos funciones queda asegurada la vida de los animales, ya que todos los animales se alimentan de vegetales, de los productos por ellos elaborados o de otros animales que a su vez se alimentan de vegetales.

c) La capacidad reproductiva de ambos reinos están en armonía. Ninguno de los dos se reproduce más allá de lo posible sin la destrucción del otro.

Si los animales herbívoros se reprodujesen con la rapidez y en el número de los mosquitos, pronto se acabaría la flora terrestre; y si, por otra parte, los vegetales lo hicieran más allá de sus límites, la fauna se vería desalojada. Por ejemplo: si alguna de esas especies de cactus, con terribles espinas, se desarrollasen con la rapidez de los hongos y se procreasen en la misma proporción, la tierra se vería invadida por una flora devastadora que terminaría con todo. Nada de esto sucede; flora y fauna están en completa armonía.

¿Qué explicación materialista que satisfaga podría darnos la teoría de la evolución de esta armonía? Se nos dice que ambos reinos tuvieron quizá origen común en un protoplasma, pero, las relaciones entre ambos ¿cómo se efectuaron? Si una fuerza ciega guió a la materia en la construcción de la forma no podría explicarse cómo se establecieron las relaciones entre los dos reinos, que a pesar de su separación no pueden faltarle el uno al otro.

Tales cuestiones sólo tienen respuesta aceptando una Mente Superior como ordenadora de esas relaciones con sabiduría.

Armonía entre el medio ambiente y los seres vivos.

Los estudios biológicos comprueban que las formas vivas están adaptadas al medio en que viven. Este es un hecho real; lo agregado de que han llegado a ello por evolución

paulatina es gratuito. Que el medio influye en los seres modificando ciertos caracteres que poseen, es cosa que no se discute; pero otra cosa es afirmar que el medio puede crear nuevas formas sacándolas de la nada.

Una de las formas más maravillosas de adaptación al medio, o mejor dicho de armonía entre el medio y los seres vivos, es el llamado *mimetismo*, que puede significar: semejanza de color con el medio en que vive, y a semejanza de forma, al medio, o a otros animales.

Son bien conocidos por los que han estudiado un poquito la naturaleza, el color de ciertos insectos, lagartijas, mamíferos, etcétera, muy semejantes al medio en que habitan. Algunas lagartijas son tan iguales al color de la tierra en que viven que se hace muy difícil distinguirlas. En Oceanía existe un conejo salvaje que ofrece la misma particularidad. El mundo de los insectos ofrece una multitud sin cuento de especies que tienen como medio de defensa contra sus enemigos el color protector; ciertas mariposas cuando vuelan exhiben hermosos colores y posadas sobre un tronco pasan inadvertidas.

Merecen especial mención la mariposa llamada hoja seca, el bicho palo, la larva de la mariposa del limón, etcétera, por la semejanza que ofrecen, en la forma, con el lugar en que generalmente están.

Ciertas moscas tienen formas muy parecidas a las avispas, y ello les sirve de defensa contra ciertos enemigos, porque temiendo la acometividad de la avispa, no molestan a la que no pasa de inofensiva mosca disfrazada.

Todo esto es sencillamente maravilloso y el que lo observa no puede menos de sentirse admirado; pero ¿qué explicación puede darnos de ello la evolución materialista? ¿Acaso el ambiente dió el color al animal, o él lo cambió por su voluntad? ¿La mariposa cambió de color o de forma para defenderse, o la planta se modificó para adaptarse a ella? ¿Cómo sabe la mariposa que estando allí no corre peligro?

Sería absurdo dar una explicación de esta índole a tal problema. No lo explicarían, ni el uso y desuso, ni la selección natural, ni la influencia del medio, ni ninguna de todas las invenciones filosóficas con nombre de científicas que se han hecho a nombre de una teoría, que no encontrando base para sus afirmaciones en el terreno de la observación, las busca en el de las especulaciones.

La única explicación está en Aquel que al obrar lo hizo todo perfecto, aun en los más pequeños detalles.

Armonía arquitectónica.

El hombre que se hace una vivienda, suple sus necesidades con sólo edificar cuatro paredes lisas; la necesidad orgánica justifica eso, pero no justifica la ornamentación, la decoración, el arte. Ello lo lleva a cabo el hombre para satisfacer valores que le ha creado la cultura que posee.

La vida, para manifestarse, no tendría necesidad de tantas y tantas formas que llegan a ser portentos arquitectónicos, en ambos reinos del mundo vivo. Las formas vivas tienen más de lo necesario para las necesidades vitales, pasan de la adaptación y llegan a colmar lo bello, lo estético, hasta donde nuestro espíritu puede apreciar.

¿Cómo explicar esa riqueza estética si la adaptación al medio y la lucha por la existencia diesen las fórmulas geométricas o matemáticas para la forma de los seres, ya que esas formas superan en mucho esas necesidades?

Con el microscopio observamos variadísimas formas de radiarios, y tantos otros seres diminutos, encanto de la creación. Ninguna fuerza bruta puede haber creado dos seres tan ricos en formas, mucho más de lo necesario para sus vidas.

Serían inexplicables las variedades infinitas de esbeltas flores de todas clases, porque ellas no responden a una necesidad biológica y porque en un mismo medio crecen plantas con flores y hojas tan diferentes en su color y forma.

El Artista Supremo ha dejado su huella en todo ello y nosotros le seguimos de cerca cuando procuramos hacer arte.

Se nos dice que las flores tienen colores vivos para atraer a los insectos y a los pájaros para que ellos sirvan como medio de fecundación. Eso será cierto, pero, ¿cómo explicarlo? ¿Razonó la planta, pensó en el insecto o en el ave y ante la conveniencia se vistió de ricos colores? Sólo en poético podría aceptarse.

Además, habría que explicar como es que en ciertos casos en que son necesarios los intermediarios animales para la fecundación, no existen colores en la planta y otros casos en que existiendo colores no hay tal necesidad.

Armonía en la correlación orgánica.

Se llama correlación orgánica la depen-

dencia que tienen entre sí las distintas partes de un organismo. Esa dependencia se ajusta perfectamente a un plan armónico que está muy por encima de cuanto pueda crear el hombre.

Son admirables las relaciones mutuas entre los animales y vegetales, pero cuando se estudia la organización interna de un organismo, la armonía y distribución de sus células, tejidos, y aparatos, y las relaciones mutuas entre ellos, colman la medida de lo imaginable.

Cuanto más fino es el instrumento que el hombre posee para observar y por lo tanto más detalles conoce de la anatomía y fisiología de los seres vivos, mas convencido queda de la existencia de un plan inter-orgánico superior a la mente humana.

La relación entre los diferentes aparatos de un organismo animal superior: aparato respiratorio y circulatorio, circulatorio y digestivo, etc.; el funcionamiento del sistema nervioso en relación con todo el organismo, y aun la conexión de célula y célula de los mullones que posee un organismo, están de tal manera combinadas que cada unidad contribuye al plan único que forma el individuo.

Únicamente un divino Ordenador puede haber efectuado combinaciones de tal índole, de tan diferentes formas y en número ni aun soñado seguramente por el hombre.

Concluamos: La naturaleza nos ofrece un plan armónico que sólo puede haber salido de Dios; ninguna teoría que de el primado a la materia podrá explicarnos el universo, como no podrá hacerlo cualquier teoría que pretenda suprimir al Creador.

Los cielos cuentan la gloria de Dios y la armonía de la naturaleza que nos rodea confirma nuestra fe y aumenta nuestra veneración hacia El.

S. CANCLINI.



La plantación de iglesias autónomas y autógenas

(El sermón predicado por Roberto F. Elder en la Convención)

Al día siguiente salió Pablo con Bernabé para Derbe. Evangelizando aquella ciudad y haciendo un buen número de discípulos, volvieron a Listra, a Iconio y a Antioquía, afirmando las almas de los dis-

cípulos, y exhortándolos a permanecer en la fe y que a través de muchas aflicciones es menester que entremos en el reino de Dios.

Habiéndoles elegido por votos ancianos por cada iglesia, y habiendo orado con ayunos encomendáronlos al Señor en quien habían creído.

Hechos 14. 20 al 23. (Versión Bessón).

Debemos amoldar nuestra obra según el modelo apostólico. La suprema autoridad de toda iglesia cristiana es Cristo. La revelación de la voluntad de Cristo se encuentra en el Nuevo Testamento. El evangelio de Cristo es inmejorable, inmutable y permanente. Nadie tiene el derecho de modificarlo ni de cambiarlo. El sistema eclesiástico establecido por Cristo y sus apóstoles es inmejorable y permanente también y es adaptable a todas las condiciones mutables de los pueblos.

Con respecto a métodos de trabajar, son variables y adaptados siempre a condiciones locales. Pero en los métodos hubo ciertos principios fundamentales que deben ser permanentes. Los apóstoles tenían un programa bien definido aunque en los detalles de cómo efectuarlo hubo ciertas diferencias. Los apóstoles y sus colaboradores *evangelizaron al pueblo; plantaron iglesias autónomas; ordenaron a pastores después de su elección por la iglesia; y las iglesias plantadas eran autógenas, existieron por sí mismas, independientes de otras, y se propagaron.*

Nuestra Convención debe orientar su programa de acuerdo con el programa apostólico. El hacer otra cosa es invitar el fracaso.

1. La evangelización del pueblo —

El cometido encomendado por Cristo a sus discípulos fue: "Id, pues, haced discípulos a todas las gentes, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, enseñándoles a guardar todo cuanto os mandé, y he aquí, yo estoy con vosotros hasta la consumación del siglo". (Mateo 28. 19, 20). Pablo fue llamado directamente por el Señor a evangelizar al pueblo. (Hechos 26. 15 al 20). Bernabé fue apartado por el Espíritu Santo, antes de ser enviado por la Iglesia de Antioquía, para dedicarse a la obra de evangelización. Silas, Timoteo, Lucas, Tito y otros evangelistas fueron los misioneros, los en-

viados, los embajadores que por mucho tiempo se dedicaron a la obra de evangelización. Como compañeros de Pablo en el principio eran los portaestandartes del evangelio. Parece que eran factores transitorios en la obra en cada localidad. Tal vez ellos corresponden a los que hoy llamamos misioneros. Los misioneros son los que llamados por Dios y enviados y sostenidos por iglesias que pueden hacer más que sostener su propia obra, emprenden la obra de evangelización donde el evangelio puro no está bien conocido. Pero es bueno reconocer desde el principio que los misioneros deben ser factores transitorios en la obra y que las subvenciones de la Misión lo son también.

Cada generación de creyentes debe evangelizar a su propia generación. Una vez que haya discípulos en una parte, la obligación está sobre ellos de evangelizar a sus vecinos y de hacer sacrificios para hacerlo. Cada iglesia plantada debe ser el factor principal en evangelizar a los que están alrededor.

El mensaje apostólico es el mensaje moderno. Es nuevo para cada nueva generación. Con respecto a Cristo, trata de la encarnación del Hijo de Dios; de la enseñanza sublime del Maestro de los maestros; de la obra sobrenatural del Médico divino y Amigo de los necesitados; de la muerte del Cordero de Dios como expiación por el pecado; de la resurrección y segunda venida del Señor de los señores.

Con respecto al hombre, se trata de la necesidad del arrepentimiento y de la confesión del pecado para conseguir el perdón de Dios; de la justificación por la fe en Cristo; de la regeneración y santificación del pecador por la obra del Espíritu Santo; y la esperanza de la vida gloriosa y eterna en la presencia del Señor. Estos son algunos de los ingredientes esenciales del mensaje que se concreta en la preciosa palabra *evangelio*.

Para evangelizar, este mensaje tiene que ser anunciado de una manera comprensible al pueblo. Mientras vivan personas que no lo han oído, no se ha llenado el cometido. La obra de evangelizar es la de los creyentes en Cristo. La obra de convertir a los que oyen es de Dios. El equipo necesario para que el creyente haga su parte con éxito y bendición, es tener la iluminación y el poder del Espíritu Santo.

Ahora conviene que la Convención tenga un concepto claro de cuán grande y ex-

tiensa es la obra que nos queda para realizar. Los progresos hechos durante los 20 años son grandes. Se ha sembrado la semilla del evangelio en muchos rincones apartados tanto como en las ciudades. Muchas personas se han convertido y ellas se han constituido en iglesias. Pero la triste verdad es que a pesar de todo lo que se ha hecho, hay más gente fuera de las iglesias evangélicas que la que había hace 20 años. El número de los convertidos no ha sido commensurado con el aumento de los habitantes.

Hay que recordar que nuestras fuerzas han sido concentradas principalmente en las ciudades y pueblos de importancia. Pero es probable que un 60 o/o de los habitantes viven en los pueblos de campaña y en la campaña. La experiencia demuestra que en la campaña la obra es más fácil y a veces el progreso es más rápido en proporción a la población. Alguien ha dicho que "se ganan cristianos en la campaña y se les conserva en la ciudad". La verdad es que en otros países muchos de los mejores obreros cristianos en las ciudades son hijos del campo. Tenemos que intensificar nuestra obra de evangelización en los lugares apartados, en los pueblitos y en puro campo, entre las estancias, las chacras y los puestos. Cada cabeza de partido debe ser un centro de evangelización para todo el partido. La iglesia central no debe esperar que el pastor esté todos los domingos en el pulpito. Dos domingos por mes él debe estar en otro punto evangelizando o enseñando a los convertidos. Los recursos del mundo evangélico no serían suficientes para mantener un pastor en cada pueblito, y conviene afrontar esta verdad en seguida.

Yo quisiera ver una buena carpa para cada distrito misionero y un auto-camión para el transporte y para hacer propaganda en el campo.

Las iglesias en el distrito deben hacer un esfuerzo grande, imitando a las de Buenos Aires para reunir el dinero necesario y equipar bien ese excelente vehículo de evangelización. Al emprender una nueva obra irían con la carpa y el auto al pueblo. Una vez armada la carpa se pudiera visitar todas las casas dentro de un radio de 3 o 4 leguas y ofrecer libros en venta, y de esta manera estoy seguro que se haría más en 3 meses que lo que se ha hecho hasta la fecha en tres años siguiendo el método usual. Hermanos, tenemos que hacer mucho más. Tenemos que iniciar algo

colosal. Tenemos que hacer algo que llame a atención y que obligue a todos a discutir a los evangélicos y a averiguar qué son sus enseñanzas.

(Continuará).



¡Viva la juventud evangélica bautista!

Ha sido un gozo para mí visitar en estos últimos meses algunas Sociedades de Jóvenes Bautistas de nuestra Convención, y más aún, ver en ellas un buen espíritu para trabajar en la obra del Señor.

Aceptando invitaciones de varias sociedades para visitarlas y dirigir unas clases de estudios en ellas, salí de Montevideo el 6 de febrero ppdo. La noche del día 7 visité la S. J. B. de la iglesia Bautista del Once, Buenos Aires, y diré que esta es una verdadera Sociedad de Jóvenes Bautistas. Los socios de ella estudian y trabajan con entusiasmo. La Sociedad tiene 42 miembros, y está dividida en cuatro grupos con sus respectivos capitanes; y se ve que no tiene miedo del trabajo. Está bien organizada y coopera con el pastor y la iglesia, mereciendo la aprobación de éstos.

El domingo 8 de febrero empecé una semana de estudios bíblicos con la Sociedad Juventud Bautista de Chacarita. Hubo unas quince personas que tomaron parte en estos estudios, además de una buena concurrencia de visitas. También se podía ver que ponían en práctica lo que habían estudiado en este curso sobre "Cómo Ganar Almas para Cristo", usando solamente textos bíblicos. También con la ayuda de la señorita Anita Sowell y los maestros de la Escuela Dominical se celebró cada día por la tarde una reunión con los niños. Que Dios bendiga la obra en Chacarita.

Después fue mi placer ir a la ciudad de Rosario, donde tuve clases de estudios con la juventud de tres iglesias bautistas. En la Primera Iglesia de esa, la juventud trabaja bastante bien; hay 50 socios, despiertos y listos para trabajar. Unos 15 estudiaron el nuevo Manual para la S. J. B. y 10 de éstos rindieron el examen con buen resultado. Por no tener libros suficientes nos encontramos en mucha dificultad, pero son los jóvenes, muchas veces, los que vencen los obstáculos. Esta Sociedad piensa tener otro estudio del mismo libro con

el pastor Elías, cuando llegue una nueva remesa del Manual, y entonces es posible que se organice por el plan de grupos.

En la iglesia de Arroyito, de la misma ciudad, los jóvenes también se animaron a estudiar el nuevo Manual para la S. J. B., y antes de terminar el curso se organizó la Sociedad por el plan de grupos, según el mismo Manual. Ocho de este grupo rindieron el examen, y, con los diez de la Primera Iglesia, recibirán los diplomas de El Paso, Texas. Con éstos son más de cincuenta los jóvenes de nuestra Convención que habrán recibido diploma por haber estudiado este Manual tan útil y provechoso para cada Sociedad de Jóvenes Bautistas.

En el Instituto "Willingham" los jóvenes del distrito norte se congregaron para estudiar el curso de la Biblia en "Cómo Ganar Almas para Cristo". Todas las noches la clase fue bien concurrida por jóvenes, hasta tener las dos últimas noches 61 presentes (sin contar los mayores y las visitas). No solamente asistieron al estudio, sino que también oraban, visitaban, hablaban y trabajaban para el Maestro; y la presencia del Señor estuvo con nosotros.

El sábado 7 de marzo visité la Sociedad de Jóvenes de La Plata y otra vez vi un grupo muy activo. No sé el número de los miembros de esta Sociedad, pero cerca de 40 estuvieron presentes en aquella reunión. Se ve que la juventud de La Plata no está dormida, porque cada domingo en varias partes de la ciudad los jóvenes se dividen en grupos y van a dirigir escuelas dominicales, con el resultado de que ya son siete las escuelas dominicales en La Plata.

Estoy agradecida al Señor por haberme concedido el privilegio de conocer más Sociedades de jóvenes de nuestra Convención. Es un gran refrigerio para mi alma el ver la juventud trabajando en la obra del Señor. Yo he notado que todas estas Sociedades están orando por otras Sociedades, que desean ver más almas renacidas, y que anhelan crecer espiritualmente. También me alegro de que haya tantas Sociedades organizadas por el plan de grupos y que están trabajando eficazmente en la iglesia, por la iglesia y con la iglesia, y sobre todo, que cooperan con el pastor en la obra tan preciosa de evangelizar a otros. Mi deseo es que donde no haya Sociedad de jóvenes se organice una, y que las existentes estudien más y más el "Nuevo Ma-

nal para las Sociedades de Jóvenes" para poder ser una verdadera ayuda en la iglesia, y para poder saber y hacer lo que toca a la S. J. B.

Desearía, por medio de esta revista, agradecer a cada Sociedad que he tenido el gusto de conocer recientemente, las bondades y atenciones de que se me ha hecho objeto; y deseo que Dios derrame ricas bendiciones sobre cada una, y que sean servidoras útiles de nuestro Señor. *¡Viva la juventud evangélica bautista!*

MARIE R. LEONARD

ESPIGAS DE CAMPOS AJENOS

Se necesita un negro

(R. W. Neathery, Falconer, N. Y.)

Cuando yo era un muchacho como de diez y siete años, una mañana descubrimos que un grupo de hombres, provistos de instrumentos, palos listados y cintas de agrimensor, estaban muy ocupados en el campo fundando lo que ellos decían era un ferrocarril. Todos fuimos a ver. Hallamos a un hombre bien vestido, de lentes, mirando el paisaje a través de ciertos instrumentos y haciendo anotaciones. En un ángulo de su boca tenía un cigarrillo, mientras el otro lado estaba torcido como para soltar un jaramento o un rezongo. Pronto los hombres marcharon dejando tras sí unos cuantos palos clavados en el suelo. Pero nada de ferrocarril. Después de unas cuantas semanas aparecieron y trazaron otra, la cual dijeron que iba a ser el ferrocarril. Clavaron diversos palos con marcas rojas que indicaban el nivel, excavación o terraplén, según el caso. Pero todavía no había trenes. Estos hombres eran expertos en eficiencia ingenieros civiles sin los cuales el ferrocarril no se hubiera podido trazar ni se hubiera podido computar su costo; pero ellos nunca construyeron el ferrocarril, por el cual esperábamos pacientemente. A veces paseábamos a lo largo de la línea de postes marcados de rojo, viendo visiones del ferrocarril. Pero todavía no existía tal maravilla. Los ingenieros marcaban el terreno, pero no cavaban el suelo, y eso era lo que se necesitaba para construir la vía.

En vano esperamos que ellos construyeran el ferrocarril prometido.

Pero poco después arribó una compañía de negros con mulas, carros, picos y palas. Sacaron un tremendo arado del carro, engancharon a él unas mulas y empezaron a arar y excavar y acarrear la tierra para el terraplén. Pasaban los días y los negros seguían cargando tierra y las mulas arrastrando el carro y al fin vimos la realización de nuestro sueño: teníamos un ferrocarril. Los ingenieros civiles nunca tomaron un pico en sus manos, como no fuera para sacarlo del medio; y nunca sacaron una palada de tierra, excepto para clavar uno de sus palos.

Así es con nuestra obra diaria; queremos que alguien haga el trabajo, después que nosotros lo hemos planeado y hemos enseñado el modo de hacerlo, el método y la razón lógica del mismo.

(Continuará)

DE REGIONES LEJANAS

(A cargo de G. J. Echeverría)

El cristianismo entre fusiles

(Conclusión)

Cuando el doctor George L. Davis me presentó al general Feng, este, que está estudiando el inglés, me saludó en mi lengua madre, diciéndome: "Me alegro mucho de verte". Luego nos invitó, con mi madre y miss Beebe, a comer con él en los cuarteles militares, fuera de Pekin.

Al comenzar la obra en el ejército fue un gran gozo hallar al capellán jefe, pastor Hsü, el cual tuvo bastante influencia en la conversión del general Feng. El pastor Hsü fue una ayuda valiosísima desde el principio de nuestra obra; él organizó las reuniones y además me interpretó en la mayor parte de los cultos para soldados.

El trabajo en el ejército comenzó con los oficiales y luego se extendió a la tropa. Hallé que los mayores y coroneles estaban tan dispuestos a entrar en la "Liga del Testamento de Bolsillo" como los soldados

rasos. Mi primera reunión numerosa con los soldados fue una celebrada con 800 hombres de caballería, y el culto fue dirigido por el coronel, el cual lo hizo con tanto fervor como un predicador. A la conclusión de su oración se levantó un sonido que yo nunca antes había oído en una compañía de soldados: un coro de "aménes" vino de todas partes de la audiencia, de una manera perfectamente natural, sin nada de afectación. Cuando preguntamos quiénes quisieran alistarse en la Liga y recibir su Testamento, pidiéndoles que levantasen la mano, todas sus manos derechas hasta donde yo podía ver, se levantaron; y muchos profesaron su fe en Cristo al tiempo de comprometerse a leer y llevar consigo el Nuevo Testamento.

Así fuimos por todo el ejército predicando el evangelio, urgiendo a los hombres a empapar sus almas de la Palabra de Dios, tanto en el servicio, como al volver a sus hogares y viendo a grandes números de hombres declarar su aceptación de Cristo.

Nunca me olvidare de un memorable culto, el cual dirigimos la palabra a casi 4000 hombres al aire libre, en un hermoso día. Estábamos sobre una plataforma de tierra de seis pies de alto, con el ejército en pie alrededor nuestro. El intérprete era ese día el reverendo Martin Ekvall, el que primero me habló de este ejército, hace tres años, en Nueva York. Todo marchó armoniosamente, desde el primer himno, hasta la distribución del último testamento. Los hombres escuchaban atentamente, de pie, y era muy fácil predicarles. El espíritu de Dios se movía sobre los corazones de los hombres, en respuesta a las oraciones de muchos.

Cuando se formuló la invitación de aceptar a Cristo, se levantaron tantas manos, que pensé que había alguna equivocación, por lo que pedí que se repitiera la invitación claramente. Así se hizo, y otra vez, para mi indescriptible gozo, literalmente, cientos y cientos de manos se levantaron de todas partes de la concurrencia. Fue una escena maravillosa, seguida de otra de inefable bendición, cuando todos, en coro, repitieron su profesión de fe en Cristo tras el capellán Chang. Terminó el acto con una ferviente exhortación y oración del general Chang, comandante de la brigada, el cual es un activo evangelista a la vez que un bravo soldado.

La distribución de los testamentos se hizo de una manera hermosa e impresionante. Los tres regimientos que habían asistido a la reunión marcharon a cierta distancia de la plataforma, al campo de maniobras. Los testamentos fueron apilados sobre mesas, con un mayor en cada una para darlos a los soldados. Arreglado esto, los soldados marcharon, compañía tras compañía, cantando himnos evangélicos; iban de cuatro en fondo, y cuatro mayores les distribuían los testamentos al pasar.

Fué ésta una inolvidable escena seguida por otra, si es posible más impresionante. Después de haber recibido todos sus ejemplares del Nuevo Testamento, formaron nuevamente alrededor de la plataforma. El general Chang arengó a los soldados, confirmando lo dicho durante el culto, y oró fervientemente por aquellos que comenzaban su vida cristiana. Finalmente se pidió a los soldados que levantaran en alto sus testamentos abiertos en el lugar donde dice: "Estudia para presentarte a Dios aprobado, un obrero que no necesita ser avergonzado, dividiendo bien la palabra de Verdad" (2 Timoteo 2.15, Versión Inglesa).

Lo que siguió era algo digno de venir de lejos para verlo: un mar de testamentos abiertos; las manos de aquellos 4000 jóvenes chinos sosteniendo en alto "la palabra fiel". Era como un vistazo al día en que la palabra de Dios estará en las manos y en los corazones de millones de hombres y mujeres, niños y niñas en China; y de aquel glorioso tiempo cuando "la tierra será llena del conocimiento de Dios como cubren el mar las aguas".

Después de este memorable culto, fuimos al cuartel del general Chang. Esa noche él nos contó la historia de su conversión, y de la manera cómo Dios, al igual que en el Antiguo Testamento, había concedido la victoria a sus tropas en la reciente guerra civil.

Orad por este ejército. Por vuestras oraciones tendréis una parte en las victorias obtenidas. ¿No hizo David ley de que los que quedan cuidando el bagaje participen del botín con los que pelean en el campo de batalla?

GEORGE T. B. DAVIS,
en "Baptist and Reflector".

Sección Sociedades de Señoras

Actividades femeninas en cooperación con la iglesia

Una de las doctrinas más gloriosas del evangelio es aquella señalada por el apóstol Pablo: *En Cristo no hay diferencia entre mujer y hombre.*

Antes de que el Hijo de Dios hubiera estado en la tierra, no se habían pronunciado estas consoladoras palabras, y la mujer era considerada como un ser inferior al hombre. Hoy, gracias a Dios, esto no es así, y las mujeres tenemos privilegios que nuestros antepasados no conocieron, pues Cristo puso a la mujer en el mismo plano espiritual que al hombre.

Nosotras nos hemos apoderado de esta gloriosa enseñanza, pero no debemos olvidarnos de que, si aceptamos la igualdad de privilegios, tenemos que aceptar también la igualdad de deberes, y que por eso las mujeres tenemos que esforzarnos tanto como los hombres en el trabajo que debe hacerse para el extendimiento del reino de Dios.

El extendimiento del evangelio no fue confiado a los hombres o a las mujeres sino a los cristianos, y por lo tanto las mujeres debemos pensar en nuestra parte. Así lo entendieron desde el principio las mujeres que aceptaron el cristianismo. Para seguir a Jesús tuvieron que romper con un gran número de tradiciones y prejuicios que impedían a la mujer participar en movimientos de ideas. Ellas fueron valientes; y a pesar de estar poco favorecidas por la época, leemos que hubo mujeres fuertes que fueron de una provincia a otra siguiendo a Jesús para servirle.

En los tiempos de Pablo ya la situación de la mujer había mejorado, y por eso es que tenemos casos de mujeres activas. Pensemos, por ejemplo, en Priscila, colaboradora de Pablo, al que ayudó en muchas maneras; mujer que abrió su casa para formar en ella una iglesia. Era sabia y prudente, y por eso fué la elegida por Dios para indicar el buen camino al poderoso orador Apolos. Pensemos en Febe,

diaconisa para quien Pablo solicita ayuda, pero como reciprocidad a lo mucho que ella había ayudado. Pensemos, por fin, en otras muchas que no vacilaron en mantener alta la bandera de la cruz, aun ante sus verdugos y ante la muerte.

Si esto hacían las antiguas servidoras de Cristo, nosotras que tenemos más libertad como cristianas y como mujeres, debemos aprovechar debidamente tal libertad; y en ninguna manera lo haremos mejor que ayudando a nuestras semejantes a romper con la esclavitud de Satanás.

Para que nuestro trabajo sea fructífero debemos orientarlo sabiamente y según los medios y la capacidad de cada una; pero no hay nadie que quiera ser una buena cristiana que pueda substraerse a esta obligación.

La obra que la mujer debe realizar para su Maestro y Salvador debe ser privada y pública. Nos ocuparemos sólo de esta última.

La obra pública de la mujer en pro del cristianismo será mucho más provechosa y de mayores resultados cuantas más mujeres se ocupen en ella y cuanto más de acuerdo trabajen. Por lo general en un mismo lugar hay varias cristianas con un mismo deseo de trabajar; si éstas se distribuyen el trabajo de acuerdo con su capacidad, la obra dará fruto en mucho mayor abundancia.

El medio conocido y recomendado como mejor para esta obra en común es sin duda el de las Sociedades de Señoras. No vamos a discutir cómo deben estar organizadas, pero si hablaremos algo de lo que pueden hacer estas sociedades.

La mayoría son agrupaciones de señoras que se reúnen temporariamente para estudiar la Palabra de Dios y ocuparse en cualquier asunto que favorezca su adelanto espiritual. Esto es muy digno de alabanza, y toda mujer que siente necesidad de reunirse con otras mujeres para hablar de las cosas santas que les son comunes, da prueba evidente de que Cristo obra en su corazón. Necesitamos más oración y más estudio de la Biblia y no debemos perder ninguna oportunidad de hacerlo. Por muy recomendable que esto sea, sin embargo, si la obra de la sociedad termina aquí, no hace la parte más necesaria. Le falta la actividad evangelizadora, la que haga de cada mujer una propagandista fiel e incansable del único camino de salvación.

Para que esto sea un hecho lo que hay que hacer es interesar a personas nuevas en el evangelio. Si las reuniones se hacen en el local, las personas que buscan una excusa para no concurrir a los cultos, la tendrán para no asistir a las reuniones de la sociedad. No tenemos que esperar que las pecadoras vengan a pedirnos la salvación, sino que somos nosotras que tenemos que salir a llevársela. Para esto es necesario salir del local y efectuar reuniones en otros barrios y entre otras personas.

Enunciado así, esto parece una obra irrealizable; pero, aun dentro de nuestros limitados recursos, si tenemos una verdadera fe en la eficacia del evangelio, la obra no será difícil. Podemos aprovechar para ello el hogar de una hermana que viva lejos del local de cultos. La dueña de casa convidará a sus vecinas, quienes aceptarán con más facilidad una invitación de esta índole que la de ir a un culto que diste muchas cuadras de su domicilio. Se reunirán así en una humilde pieza un grupo de personas, algunas de ellas vecinas que tal vez nunca oyeron hablar de Cristo; y allí, con el carácter de una conversación amistosa, les comunicaremos cómo hemos sido salvadas y cómo han sido perdonados nuestros pecados. Así oirán el evangelio muchas personas que de otro modo no lo oirían jamás.

En cada iglesia habrá varias casas que pueden aprovecharse en esta forma. Con una reunión de vez en cuando podremos sembrar la palabra en más corazones que en un año en nuestro local. Este será entonces un trabajo en cooperación con la iglesia, pues conseguiremos lo que ésta se propone: alcanzar pecadores al arrepentimiento.

AGUSTINA V. DE CANCLINI.

PARA LOS NIÑOS

A cargo de Carlos de la Torre

Pensando en lo que convenia escribiros en la presente, la carta de una hermanita me ha hecho ver que hay algo de sumo interés para todos nosotros que debiera llamarnos seriamente la atención.

La misiva que os he mencionado habla de la ansiedad que el alma que ha pecado siente por obtener el perdón.

Considerad, primeramente, que todos hemos pecado; es decir, todos, cual más cual menos, hemos ofendido a Dios, hemos faltado contra nuestros semejantes, hemos contaminado nuestro corazón con algún mal. Y como toda desobediencia, toda falta, merece castigo, sabemos que nuestro pecado también lo merece.

Pero así como cuando, por excesivo apresuramiento o por inexplicable torpeza, un día rompimos parte de la loza de casa o nos manchamos el vestido recién estrenado, temblábamos de miedo pensando que recibiríamos un buen castigo y sin embargo cuando nos vimos frente a nuestro padre justamente disgustados nos humillamos y pedimos perdón prometiendo tener más cuidado para otra vez, también cuando hemos pecado, cuando Satanás nos ha tendido una red en la cual ha sido tomado nuestro pie por no haber atendido a los sanos consejos de las Escrituras, si nos humillamos de todo corazón y sentimos profundamente haber ofendido a Dios, confiando en los méritos del Señor Jesucristo, podemos estar seguros de que el Padre celestial nos perdonará, complaciéndose en ayudarnos para que otra vez no caigamos en tentación.

Que esto es verdad nos lo asegura muy a menudo la Palabra de Dios. Recordemos, por ejemplo, aquellas preciosas palabras que hay en la primera carta del apóstol Juan, capítulo 1 y versículo 9: "Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para que nos perdone nuestros pecados, y nos limpie de toda maldad". Nos enseñan que si reconocemos ante el Señor nuestras faltas, es lo que indica el confesar nuestros pecados a Dios, él nos perdonará todos nuestros pecados y nos limpiará de toda maldad, purificará nuestras almas de todo aquello que sea perjudicial a nuestra salud espiritual. Mas, ¿cómo podemos estar ciertos de que esto es así? Volvamos a leer y veremos que dice que *él es fiel y justo*. Justo para condenar lo que sea pecado pero también fiel para cumplir lo que nos promete, pues en un versículo anterior del mismo capítulo, el 7, dice que "la sangre de Jesucristo, su Hijo, nos limpia de todo pecado". Si Dios promete en su Palabra limpiarnos de todo pecado por la sangre de Jesucristo, creamos que él es fiel a lo que promete y lo cumplirá. Siendo así, podemos acercarnos a Dios confiadamente, aunque le hayamos ofendido, que si nos allegamos a él en humildad, reconociendo que hemos faltado y confiando en el Salvador

Cristo Jesús, Dios nos perdonará y nos limpiará de toda maldad.

En estas promesas del Señor hallan paz nuestras almas. La ansiedad de perdón de la cual os hablé al principio, es satisfecha ampliamente por el generoso perdón que él nos otorga en su abundante misericordia. Creyendo en Cristo somos perdonados, perdonados de veras y de todo pecado. Su sangre, su muerte tiene virtud para lavar nuestras almas de toda maldad.

Y, una vez perdonados, procuremos agradecer cada día a nuestro buen Padre celestial. Al sentir el gozo del perdón sintamos repulsión hacia el pecado y pidamos cada día, de todo corazón: "No nos dejes caer en tentación, mas libranos del mal".

Deseando que el perdón de Dios por los méritos de Cristo sea vuestra constante alegría.

Os saluda con amor cristiano,

CARLOS.

ECOS RIOPLATENSES

CAPITAL FEDERAL

Once.—El día 18 de marzo ppdo., pasó a la eternidad el señor D. José Celma, esposo de nuestra hermana Da. Concepción de Celma, miembro de nuestra Iglesia. El extinto dió a su esposa y familia pruebas de su fe y confianza en el Señor Jesucristo como su Salvador. El Sr. Celma era hermano de Don Ambrosio Celma, secretario de la Unión Evangélica Bautista Española.

Reciban, nuestra hermana y demás deudos del extinto, nuestro más sentido pésame. Que la Presencia del Señor llene el vacío que esa pérdida irreparable ha dejado.—L. P.

Colegio Bautista de Buenos Aires.—Un experimento que ha dado resultado y que vale la pena repetir donde quiera que haya niños y una persona capaz de dirigirlos, es a la Escuela Diaria Bíblica de Vacaciones. Publicamos una fotografía de una parte de los niños que asistieron durante una semana a la primera sesión de la escuela organizada aquí. Asimismo damos a continuación el programa desarrollado diariamente por los alumnos, bajo la dirección de la señorita Alberta Lee Davis.

9. 3.30. Devocional y Cantos.

- 9.20—9.50. —a) Juegos.
 b) Ejercicios Físicos.
 c) Historias y cuentos dramatizados.
 9.50—10.20. —Estudio de la Biblia.
 10.20—10.50. —Labores Manuales.
 10.50—11.00. —Exhibición.
 Inspección.
 Cantos.
 Oración.
 "¡Hasta mañana!"

Como en el presente caso, la Escuela de Vacaciones sirve de centro de reclutamiento para la Escuela Dominical. J. A. Bowdler

Ev. de Jóvenes. — El sábado, 1 del mes corriente, tomaron posesión de sus respectivos cargos los componentes de la nueva Comisión Directiva, la que ha quedado electa así: Presidente el señor Adolfo Libert; vice, el señor Raúl Bettin; Secretaria, señora Severa C. A. de Libert; pro-secretaria, señorita María Elsa Libert; Tesorero, el señor Alfredo Bugni, profesora, señorita Violetta Sims.

Se notó en la reunión aludida la presencia de numerosos jóvenes, entre ellos al señor Alejandro Cativiela, quien, obedeciendo a la invitación del presidente, obsequió a la Sociedad con una interesante y útil disertación



S. J. B. de Dis-

trito Arroyito.

Rosario.

SANTA FE

San Jorge.—El día 21 de marzo terminamos la campaña de evangelización con la carpa, habiendo recibido grandes bendiciones del Señor. Un buen número de personas confesaron su fe en Cristo Jesus. El Hno. Caramutti supo conquistarse las simpatías de todos, y esperamos que su estadía entre nosotros sea de mucha bendición.

El día 2 de abril se inauguró el salón de cultos en Maria Susana, con una numerosa concurrencia, y creemos que pronto habrá una iglesia en aquel pueblo. Pedimos las oraciones de todos los hermanos. — N. Broda.

Rosario.—Ofrecen su nuevo domicilio:

Antonio Caramutti: Junín 1225, Rosario

Alejandro Cativiela: San Lorenzo 3634, Rosario

Distrito Norte. — "Noble Aspiración", Soc.

MENDOZA

Godoy Cruz.—Esta iglesia tuvo el 1.º de marzo el gozo de ver ingresar a sus filas por medio del bautismo a las hermanas Otilia de Cordero y Josefa de González, ambas residentes en San Martín. Deseamos que el Señor las fortalezca para las luchas que han de sostener contra el mal.

—El hogar de nuestros hermanos Torre fue alegrado por la visita de una hermosa niña que llevara por nombre Esther. Deseamos a sus padres las más ricas bendiciones por esta causa, y que sean capacitados para guiar a su hija por el camino del deber y de la obediencia a nuestro Padre Celestial. —Francisco Manino.

REPUBLICA DEL PARAGUAY

Dificultades de la obra.—Transcribimos algunos párrafos de una carta recibida de la Asunción:

"En Itá me enteré de que en Villeta el diablo está zarandeando a las "Hermanas del Corazón de María", y que éstas buscaron un hombre, pagándole para que agrediera al hermano Avalos. En efecto, este hombre malvado acometió a golpes a dicho hermano. Intervino la policía y ambos fueron detenidos. En la Comisaría se presentó luego la presidenta de las citadas "hermanas", llevando una suculenta merienda al agresor y ofreciéndole cinco mil pesos por cada evangélico que matase. (Menos mal que esta señora nos ha valorado en un alto precio—cerca de trescientos pesos argentinos—pues otros dicen que no valemos nada.)

El hermano Molina estuvo en Villeta, y volvió trayendo al hermano Avalos. Llegó a Villeta a las 5 de la tarde y estuvieron

te, nos dejarán en paz por algún tiempo. —
Ramón Serrano".

RUFINO (B.A.P.)

Al volver de la Convención celebrada últimamente en Rosario, tuve el grato placer de permanecer seis días en Rufino, con el propósito de dirigir una serie de reuniones en el templo.

Aunque faltaba una de las hermanas más activas de la iglesia, la concurrencia fué buena todas las noches (si bien muchas personas escucharon desde afuera, pues no se atrevieron a entrar, tal vez por timidez o por el "qué dirán"). La última noche de la serie el templo se llenó totalmente, de tal manera que apenas había lugar en él para estar de pie.

Chacarita. Clase de estudios de evangelización.



encerrados en la casa de Avalos hasta las seis de la mañana, cuando tomaron la lancha. Toda la tarde y noche varios desalmados rondaban la casa del hermano Avalos, esperando que saliera él o Molina.

Aquí en Asunción, dichos hermanos visitaron al Ministro del Interior, el cual les proveyó de una tarjeta de garantía para las autoridades de Villeta. Esto es un modo cómodo de salir del paso, pues las autoridades de la empaña no están sujetas al Ministro del Interior, sino al cura. A mí me apalearon en plena plaza pública, pero me guardé bien de quejarme a la policía, pues me hubieran tenido detenido algunas horas y no habría adelantado nada.

Ahora, habiéndose producido este inciden-

El total de las personas que expresaron sus deseos de seguir al Señor, fué de doce; todas ellas conocedoras de tiempo atrás de las verdades que han decidido abrazar. Dos de ellas pidieron el bautismo.

Gracias damos a Dios por ese sello inequívoco de su aprobación, puesto sobre esas reuniones.

En mi breve estancia en el pueblo de Rufino, he podido comprobar con gozo, que la iglesia se halla animada del mejor espíritu de cooperación para con el pastor y su digna esposa, por quienes sienten un noble y sincero cariño cristiano. Además, he constatado que el hermano Lehmann se ha granjeado la simpatía del pueblo, que lo respeta y estima.

Firmes y adelante, hermanos de Rafino; Dios coronará con el más franco éxito vuestros esfuerzos y vuestra fidelidad a su Santa Causa.

No puedo terminar estas líneas sin añadir una palabra de agradecimiento por las exquisitas atenciones de que fui objeto de parte de todos los hermanos, quienes se esforzaron por hacer que mi estadía entre ellos fuese cómoda y agradable.

Pueden tener la seguridad que han conseguido con creces ambas cosas. — José Paterno.

MONTEVIDEO

Profesaron su fe en el Salvador Jesucristo

BECK, Srta. Emilia V.: Alem 449, Lomas, F. C. S.

BLAIR, Martín S.: Casilla 18, Córdoba, F. C. C. C.

BOWDLER, George A.: Ramón L. Falcón 4100, Buenos Aires.

BRODA, Pablo A.: Mitre 1200, San Francisco de Córdoba.

BRODA, Natalio: San Jorge, F. C. C. A.

BLASCO, Nicolás: Godoy Cruz 552, Mendoza, B. A. P.

CABRAL, Enrique J.: 18 de Julio y Cerrito, Paysandú, Uruguay.

CARAMUTTI, Antonio: Junín 1225, Rosario, F. C. C. A.

COCONI, Delio: La Paz 104, Paraná, E. R.



Primera Iglesia.

Rosario. Clase

que estudió el

Nuevo Manual

de S. J. B.

por el bautismo, siendo recibidos en el seno de la Primera Iglesia, el domingo 5 de abril los siguientes hermanos: Eduardo Novo, Concepción Novo, Doña Carmen de Medina y Celendina Orígenes. En fecha anterior fué bautizada la niña Lida Sálnicoff, siendo ella la cuarta de los hijos de esta familia rusa en dar su corazón al Señor.

NUESTROS OBREROS

Por creerlo de alguna utilidad para los hermanos, publicamos una lista de los nombres y direcciones de todos los obreros bautistas que trabajan con la Misión Bautista Argentina y la Convención Bautista del Río de la Plata:

BESSION, Pablo: Estados Unidos 1273, Buenos Aires.

CANCLINI, Santiago. Calle 2, No. 1324, La Plata, F. C. S.

DAVIS, Srta. Alberta Lee: Ramón L. Falcón 4100, Buenos Aires.

DAGLIO, Daniel S.: Añasco 628, Buenos Aires.

D'AMICO, Silverio: Calle Luis Binay, San Martín, Mendoza, B. A. P.

ELDER, Roberto F.: Pinedo 111, Adrogué, F. C. S.

ELIAS, Enrique: Casilla 230, Rosario, F. C. C. A.

ECHEVERRÍA, G. J.: Juan Bautista Alberdi 2231, Buenos Aires.

FOWLER, F. J.: Falucho 596, Godoy Cruz, B. A. P.

FREEMAN, Z. Paul: Curupaltí 410, Concordia, E. R.

FONTAO, José: Leones, F. C. C. A.

- GARCIA R., Antonio: Dr. Alem 630, Pergamino, F. C. C. A.
 GARCIA R., Manuel: Directorio 3245, Buenos Aires.
 HAWKINS, Thos. B.: Casilla 121, Rafaela, F. C. C. A.
 HOSFORD, R. S.: Casilla 117, Rosario, F. C. C. A.
 LEONARD, Srta. Marie Ruth: Guayabo 1875, Montevideo, Uruguay.
 LOGAN, Roberto M.: Directorio 1208, Buenos Aires.
 LEIMANN, Arturo: Avenida Cobo, Rufino B. A. P.
 LEIMANN, Federico: Urdinarrain, E. R.
 LANDSIEDEL, Andrés: Coronel Suárez, F. C. S.
 QUARLES, Jaime C.: Malvinas 912, Buenos Aires.
 QUARLES, Lemuel C.: Cerro Largo 2079, Montevideo, Uruguay.
 RAMACCIOTTI, Luis: Pasaje Massón 3380, Rosario, F. C. C. A.
 RIVAS, Antonio: Margarita Wied 690, Lanús, F. C. S.
 RODRIGUEZ, J. M.: Carlos Calvo 4318, Buenos Aires.
 REIMER, Enrique: Alpachiri, Pampa Central, B. A. P.
 ROJAS, Fidel: 19st. Pozo del Molle, F.C.S.F.
 SOWELL, Sidney M.: Bolaños 86, Buenos Aires.
 SWENSON, Erhardt: Malvinas 835, Buenos Aires.



Colegio Bautista
 de Buenos Aires. — Escuela
 Diaria Bíblica
 de Vacaciones.

- McILROY, Srta. Minnie Douglas: José Bonifacio 3879, Buenos Aires.
 MARTINEZ, Juan: Salcedo 4034, Buenos Aires.
 MOLINA, E. V.: Yegros 280, Asunción, Paraguay.
 MONGAY, Lorenzo: Rawson 239, Lincoln, F. C. O.
 MARINELLI, Luis: Calle 71, N.º 1542, La Plata, F. C. S.
 NEWTON, F. Lister: Coronel Pringles, F.C.S.
 ORRICK, B. Wm.: Colorado 1828, Montevideo, Uruguay.
 OSTERMANN, Gabriel: Casilla 18, Córdoba.
 OSTERMANN, Julio: Buenos Aires 57 (Oeste), Santa Fe.
 PHILLIPS, A. R.: La Crosse, Va., U. S. A.
 PATERNO, José: Casilla 214, Mendoza, B.A.P.
 PLUIS, Lorenzo: Ramón L. Falcón 4626, Buenos Aires.
 SUAREZ, Teófilo A.: Jujuy 788, San Juan, B. A. P.
 SCHMITT, H. F.: José Bonifacio 3879, Buenos Aires.
 SERRANO, Ramón: Poste Restante, Asunción, Paraguay.
 TORRE, Carlos de la: José Bonifacio 332, Buenos Aires.
 VANAG, Cristóbal: Mecking, Misiones.
 VARETTO, Juan C.: Calle 58, N.º 768, La Plata, F. C. S.
 VAZQUEZ, Angel: Maipú 657, Banfield, F.C.S.
 VAZQUEZ, Juan: Santa Fe 818, Corrientes.
 VAZQUEZ, Ramón: Bolaños 204, Buenos Aires.
 VISBEEK, Nicolás: Andalgalá 1971, Buenos Aires.
 WOFFORD, Srta. Azile M.: Falucho 596, Godoy Cruz, B. A. P.